

Producción de nopal y dinámicas de interacción social en Tlalnepantla, Morelos (2005-2008)¹

Alejandro Ramos Chávez²

Resumen: *En este trabajo se profundiza en algunos de los conceptos que se han venido sumando al análisis del desarrollo local, poniendo particular interés en los temas relacionados con la acción colectiva y el capital social. Posteriormente, se contrasta la teoría con un estudio de caso acerca de la producción de nopal en la comunidad de Tlalnepantla, estado de Morelos. Se concluye que existen características de desarrollo territorial presentes en esta comunidad, tales como la apropiación y el manejo de los recursos locales (ambientales, culturales y sociales), la puesta en valor de ciertos activos intangibles, como la solidaridad y la confianza, que permiten la organización social. Todo ello enmarca el análisis del capital social y la acción colectiva como elementos claves en el estudio del desarrollo territorial, ya que permiten comprender, en gran medida, las formas que la organización social va tomando para impulsar, o frenar, el desarrollo de las comunidades.*

¹ Este trabajo es un resultado parcial de los proyectos PAPIIT IT 300113 “De los Sistemas Agroalimentarios localizados a las políticas de desarrollo territorial. Una propuesta desde la gobernanza”, y Conacyt, Ciencia Básica 181616 “Gobernanza de los Sistemas Agroalimentarios Localizados. Políticas de desarrollo territorial”.

² Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información - UNAM. aramos@iibi.unam.mx

Palabras clave: *Acción colectiva, capital social, desarrollo territorial, Tlalnepantla, nopal.*

Abstract: *This article focuses its analysis on certain concepts that have been included within local development analysis, placing particular emphasis on analysing concepts related to collective action and social capital. Subsequently, the article tests the theory using the case of nopal (prickly pear cactus) production in the community of Tlalnepantla in the state of Morelos (Mexico). The article concludes that there are characteristics of territorial development in this community, such as appropriation and management of local resources (environmental, cultural and social), as well as valuing certain intangible assets such as solidarity and trust, which enable social organization. All of this indicates that social capital and collective action analysis are key elements in territorial development, given that they, in large part, enable an understanding of the ways in which social organization forms to drive, or even curb, the success of these systems.*

Key words: *Collective action, social capital, territorial development, Tlalnepantla, nopal (prickly pear cactus).*

INTRODUCCIÓN

Desde diversos enfoques y bajo distintas perspectivas interpretativas se ha analizado el contexto del desarrollo territorial, tales como el enfoque de las economías derivadas de la localización de la industria, los Distritos Industriales (DI) o clusters, los Sistemas Productivos Locales (SPL) y la Agroindustria Rural (AIR). De igual forma se han ido agregando elementos que enriquecen el estudio del desarrollo de las comunidades campesinas, entre los que se encuentran: la importancia cultural, la visión del territorio como espacio de proximidades, la activación de recursos específicos, la acción colectiva, la gobernanza territorial, la conformación de

capital social y el desempeño institucional, entre otros. De acuerdo con esto, en este trabajo se abordarán dos características específicas: la acción colectiva y la conformación de capital social.

En un primer momento, se tomarán en cuenta estas concepciones teóricas, para posteriormente intentar contrastarlas con el funcionamiento y desempeño de las redes sociales territoriales e institucionales en el municipio Tlalnepantla, estado de Morelos, México.

En el caso analizado, nos percatamos que se ha desarrollado un cambio agroalimentario en el transcurso de 25 años, basado fundamentalmente en la producción de nopal (*Opuntia o Nopalea*) y en la conformación de sociedades de producción rural, mismas que han permitido a los productores ingresar a mercados internacionales, así como consolidarse como uno de los puntos de producción de nopal más importante de la zona centro del país.

En la realización del trabajo de campo se recabaron elementos para contrastar la hipótesis de que, tanto en el reordenamiento productivo (basado en la producción de nopal), como en los cambios del paisaje, existen elementos muy importantes que enmarcan a la acción colectiva como el elemento central que ha permitido a los pobladores de la comunidad defender su identidad y extender su producción y mercado.

En este trabajo se llevó a cabo una metodología de tipo exploratoria e interpretativa, para ello se recurrió al análisis de fuentes documentales, en especial para la construcción de la parte conceptual, posteriormente se realizaron visitas a la comunidad con objeto de realizar entrevistas semiestructuradas (30 en total) y trabajo acción-participante. De acuerdo al análisis de las entrevistas –aplicadas a informantes, principalmente integrantes de las asociaciones de producción rural, así como a autoridades del municipio de Tlalnepantla– se logró tener un acercamiento para conocer las acciones colectivas vinculadas al cambio del modelo productivo de la comunidad.

Conceptualización del capital social y la acción colectiva

El presente trabajo hace hincapié en el análisis de las redes de relaciones y cómo éstas generan procesos productivos que permiten a las sociedades rurales acceder a mayores recursos para lograr un desarrollo rural y generar capital social.

Ante esto, retomaremos, en primer lugar, la Teoría de la Sociedad de Luhmann (1971), como instrumento analítico que nos permita entender el funcionamiento social a partir de los subsistemas, organizaciones, intercambios e interacciones manifiestas al interior de la sociedad, si bien, la comunicación suele tener rasgos ideales, razonables y consensuales del tipo que logra acciones colectivas constructivas, también en ocasiones puede ser conflictiva e irracional, provocando disensos y falta de cooperación y acción colectiva, y con ello una complejidad social (Luhmann, 2005).

En este sentido, la confianza será un elemento clave para reducir la complejidad social, pues es capaz de generalizar un tipo de comportamiento al subsanar los problemas y la insuficiencia de información otorgando cierta seguridad garantizada al interior de las percepciones de las personas. En este sentido, la confianza se relaciona directamente con las formas de comunicación simbólicamente generalizadas que va adquiriendo características particulares de acuerdo al ámbito en el que se despliega, ya sean sistemas interaccionales, organizaciones o sociedades en su conjunto (Luhmann, 2005).

Algunos autores como Ostrom y Ahn (2001) y Durston (2001) mencionan que hay más factores que inciden en la puesta en marcha de proyectos autogestivos y de acción colectiva, como la reciprocidad y la cooperación, esta última vista desde un enfoque antropológico. En términos generales, estos tres elementos son los factores determinantes en la conformación de relaciones e instituciones sociales que contribuyen al fortalecimiento del capital social.

Dichos elementos pueden relacionarse con otro tipo de instancias, como las de parentesco, las relacionadas a los grupos de apoyo, la identificación de pertenencia al lugar, como el barrio o la comunidad, que permiten potencializar las interacciones y generar acción colectiva. Sin embargo, estas circunstancias pueden fácilmente variar dependiendo de la región, de la comunidad o del barrio en la que se desarrollen.

Aunque mucho se ha escrito y abordado sobre el concepto de capital social (Coleman, 1988; Bourdieu, 2001; Putnam, Leonardi y Nanetti, 1993; Putnam, 2000; Durston, 2000; Fox, 1996; Woolcock, 1998), no existe una acotación exacta en el uso del concepto, por lo cual en ocasiones se ha empleado de forma poco clara (Gordon y Millán, 2004). Por tanto, para efectos de este trabajo el término de capital social se empleará para referirnos a las características de la organización social (como confianza, normas, instituciones y redes de reciprocidad) que fomentan la cooperación y hacen que una sociedad sea más eficiente en el sentido del desarrollo.

Según Bourdieu (2001), el capital social se vincula directamente al conjunto de los recursos actuales o potenciales referidos a la posesión de una red duradera de relaciones, de alguna manera institucionalizadas, que permiten el reconocimiento y la propagación de conocimientos comunes, es decir, la pertenencia a un grupo, como un conjunto plural de agentes que poseen no sólo propiedades en común, sino se encuentran vinculados por lazos y relaciones permanentes y útiles.

Se debe tener en cuenta que el capital social no es algo dado sólo porque los individuos se ubiquen en pequeñas comunidades, como algunos autores manifiestan, sino que el capital social puede ser un elemento muy importante para la acción, pues en cierta forma representa una capacidad que permite la obtención de beneficios a partir de la utilización y aprovechamiento de las redes sociales (Flores y Rello, 2001).

Esta potencialidad del capital social se vincula directamente con las relaciones sociales, con la cultura y con los niveles de institucionalidad que se desarrollen en los territorios. En este sentido, algunos autores

como Flores y Rello (2001; 2002) han definido al capital social comunitario rural, (como una capacidad para actuar colectivamente para conseguir y lograr objetivos de beneficio común, que es derivada de componentes propios de estructura social, y que pueden ser tan diversos como la confianza, las redes, la reciprocidad, las asociaciones y las instituciones. Pero cabe destacar que en muchas comunidades esta potencialización está poco desarrollada, y lo que priva son procesos de individualización, clientelismos, conflictos y disputas en las relaciones de poder que muchas veces imposibilitan el surgimiento de iniciativas de acción colectiva.

Otro elemento de importancia es el del uso y aprovechamiento, mediante la acción colectiva de los recursos de uso común, que los habitantes de un territorio hacen. Así pues, resulta importante retomar las discusiones de Garret Hardin (1968), quien puso de manifiesto que por naturaleza humana, en el caso de que se tenga acceso libre a la explotación de los recursos de uso común, se generará una sobreexplotación de los mismos, pese a las problemáticas que esto conlleve en el futuro.

Sin embargo, y continuando con la argumentación de Hardin, este tipo de comportamiento (o libertad) predatorio traería consigo la devastación para el conjunto, lo que conllevará a “la tragedia de los comunes”. La salida a este problema, siguiendo la misma línea analítica, podría ofrecerse de diferentes formas, ya sea por coerción, por regulación de alguna autoridad, por la distribución de los derechos o por las restricciones y prohibiciones de explotación, con lo cual se disminuiría la incertidumbre e incrementando gradualmente su uso racional (Demsetz, 1967; Furobotn y Pejovichm, 1972; Lazos y Paré, 2000).

De acuerdo a lo anterior, el capital social puede ser también un elemento que facilite la gobernanza en ausencia de otras instituciones formales, sin embargo, se debe tener en cuenta que no todo tipo de capital social hace posible esta aseveración. Los primeros trabajos que abordaron el tema del capital social abarcaban principalmente dos tipos en los que se manifestaba: por un lado, el capital social *bonding* o de unión (que teje lazos), y por otro, el *bridging* o de aproximación (que tiende

puentes); posteriormente se incluyó un tercero denominado *linking* o de vinculación (de escalera).

El tipo *bonding* o de unión se caracteriza por la existencia de un fuerte compromiso que se va fortaleciendo mediante relaciones socialmente sólidas. Estos lazos muchas veces son heredados, aunque también se generan a partir de la existencia de compromisos cívicos fuertes y de compartir puntos de vista, así como de la existencia de relaciones personales frecuentes y estrechas. Este tipo de capital social se caracterizan por un penetrante sentimiento de pertenencia dado por afectos existentes entre los lazos familiares y sanguíneos, pues comparten sentimientos de preocupación e interés de bienestar mutuos.

El tipo de capital social denominado *linking* o de vinculación es caracterizado por relaciones sociales medianamente sólidas, muchas veces adquiridas más que heredadas, pues en su mayoría se basan en puntos de coincidencia provocados por la satisfacción de intereses comunes en el cumplimiento de compromisos adquiridos a corto o mediano plazo. A diferencia del tipo de capital social *bonding*, el *linking* se caracteriza por la manifestación de sentimientos moderados en intensidad y conexión entre los individuos, asemejados más al compañerismo por las actividades comunes que a los lazos familiares.

Por último el tipo de capital social *bridging* o de aproximación, es caracterizado por la idea de puentes por medio de los cuales se conectan las personas, ello a partir de formas asimétricas de relaciones y con la existencia de muy pocos puntos de interés comunes, además de una acotada interacción personal, con recursos claramente diferenciados entre las personas y con acceso diferenciado a los recursos de uso común. Con este tipo de capital social se genera un sentimiento de conexión asimétrico entre las partes, sin embargo, la razón principal de la existencia de este mismo tipo de relaciones es que frecuentemente las personas tendrán deseos de invertir capital social para acceder a distintos niveles de recursos sociales.

Ahora bien, en estudios recientes (Baylis, Gong y Wang, 2010) se ha analizado que el capital social tipo *bonding* muchas veces genera una especie de mayor vulnerabilidad al castigo social por la explotación o sobreexplotación de los recursos de uso común, con lo cual se observa un mayor control comunitario, mientras que el capital social de tipo *bridging* puede reducir esa vulnerabilidad de las personas, haciéndolos menos susceptibles al castigo social, por lo que se reduce la capacidad de control de la comunidad en su conjunto.

No se puede omitir señalar que hay también posibilidades de tipo de capital social negativo (Portes y Landolt, 2000; Waldinger, 1995), que se origina principalmente cuando las actividades y acciones están encaminadas a satisfacer el interés exclusivamente individual o grupal, sin reparar el impacto o las repercusiones que este tipo de actividades o acciones puedan generar al resto de la colectividad. Por tanto la existencia de este capital social negativo sólo resulta útil para los integrantes del grupo, muchas veces mucho menor en número que el total de la sociedad en la cual se inserte. El tipo de confianza que se genera en este tipo de capital social se da con exclusividad entre los mismos miembros del grupo, por lo cual no da como resultado una participación cívica más amplia, por lo cual no ocasiona lazos y vínculos generalizados que traigan consigo una confianza social. Ejemplos de capital social negativo pueden ser las mafias, el narcotráfico y las redes de delincuencia y trata de personas.

Para otros autores (Robinson, Siles y Schmid, 2003) el capital social negativo también está relacionado con los sentimientos de antipatía que puedan generarse en una sociedad determinada. Estos sentimientos pueden ser desatados por la inexistencia de puntos de coincidencia y de interés común y pueden desembocar en conflictos económicos, de valores, políticos, de poder y de información. En otras palabras este tipo de capital social negativo está más relacionado con el sentimiento de antipatía que pueda existir entre grupos de una misma sociedad, antipatía que ocasione a su vez rechazo, falta de cooperación, intereses

divergentes, hostilidad, falta de responsabilidad cívica, falta de respeto institucional, desprecio y desconfianza generalizada entre grupos.

Por todo lo anterior, y partiendo del análisis territorial visto como una construcción social, así como una parte fundamental del patrimonio de sus habitantes, sería pertinente valorizar la importancia de las movilizaciones, coordinaciones y acciones que los actores locales van generando, encaminados a crear una visión responsable de la apropiación colectiva de los recursos del mismo territorio, así como de todas otras acciones dirigidas a estimular el desarrollo de las propias comunidades. Inclusive se ha llegado a utilizar el concepto de gestión social territorial (Linck, 2001; Baca, 2002), al tipo de acción colectiva que lleva por objetivo la necesidad de una construcción de procesos que permitan el desarrollo rural y que éste sea de forma sustentable.

A continuación se analizará las formas de acción colectiva y de conformación de capital social que se han manifestado en una comunidad en específico, Tlalnepantla, Morelos, relacionadas con la producción de nopal.

Descripción del producto y del área de estudio

Tradicionalmente se ha utilizado el nopal como uno de los alimentos de mayor consumo en México. Reflejo de ello es la demanda del producto, que ha ido en aumento en los últimos años, sobre todo en zonas urbanas. Aunado a lo anterior, ha ido en incremento la importancia medicinal que se le atribuye, debido principalmente a sus propiedades que disminuyen los azúcares.

El nopal es clasificado como una especie del género *Opuntia* de la familia botánica *Cactaceae*, así mismo se han reconocido diferentes especies que se desarrollan, sobre todo, en zonas áridas, semiaridas, cálidas y templadas. Se pueden desarrollar desde el nivel del mar hasta cerca de los 3000 m.s.n.m en algunos estados de la república (Pimienta, 1990).

El nopal se ha venido utilizando en México desde tiempos remotos, hay autores que sostienen que incluso fueron los primeros pobladores, hace más de 25,000 años, los que lo utilizaron como alimento en su desplazamiento de norte a sur por el matorral xerófilo de la Aridoamérica (Pimienta, 1990). Los mexicas le dieron una gran importancia en su concepción simbólica, determinante en la fundación de México Tenochtitlan, así mismo se estableció como un recurso de consumo básico durante sus peregrinaciones.

En la actualidad, y con cientos de años del saber hacer y del manejo del nopal, su uso ha aumentado significativamente, tanto así, que diversos grupos lo tienen dentro de sus principales recursos. Sus usos más significativos son: como alimento tanto humano o para animales (forraje), también se utiliza en la formulación de medicamentos y, más recientemente en la creación de productos para el cuidado estético. Por lo que respecta a la alimentación humana se emplean principalmente los tallos o ramas jóvenes, denominados nopalitos tiernos, o el centro de las maduras conocidos como “corazones de nopal”. Las pencas jóvenes, de alrededor de 10 cm, son muy valoradas en el arte culinario; en cuanto a el uso terapéutico, de forraje e incluso algunos guisos para el consumo humano se suelen utilizar las pencas maduras.

La producción de nopalitos se da principalmente en en el centro del país, destacando los estados de Hidalgo (específicamente la comunidad de El Arenal, con 80% de la producción estatal), el Estado de México (específicamente la comunidad de Otumba, con 80% de la producción estatal), el Distrito Federal (específicamente en Milpa Alta, con 99% de la producción de la capital), y el estado de Morelos (específicamente la comunidad de Tlalnepantla, con 95% de la producción estatal).

En la Ciudad de México y la Zona Metropolitana se consume la especie *Opuntia ficus-indica*, conocida como nopal verdura, nopal pelón o nopal de Castilla, cuyo cultivo se desarrolla principalmente en la delegación Milpa Alta, y más recientemente en la comunidad de Tlalnepantla.

Esta comunidad ubicada al norte del estado de Morelos y al sur de la Ciudad de México, está conformada política y administrativamente como cabecera municipal, tres ayudadntías municipales (El Pedregal, El Vigía y Colinas de San Nicolás) y tres fraccionamientos (Los Robles, El Calmil y Felipe Neri). El municipio se encuentra a una altura de 2,040 msnm, cuenta con una extensión territorial de 124.092 km², lo que representa sólo 2.5% del territorio total del estado de Morelos. El municipio de Tlalnepantla colinda con las comunidades morelenses de Totolapan, Tlayacapan y Tepoztlán, así como con la delegación Milpa Alta del Distrito Federal y con el municipio de Juchitepec del Estado de México. En cuanto a la tenencia de la tierra: 7,812 ha son propiedad federal, 5,633 son propiedad comunal y 706 propiedad ejidal.

La población total de Tlalnepantla es de 6,636 habitantes; del total 2,044 están en el rango de edad entre los 0 y 14 años; 1,782 entre los 15 y 29 años; 2,169 entre los 30 y 59 años, y 641 con más de 60 años.³

El cultivo de nopal genera muchas fuentes de trabajo, por lo que se aprecia un índice muy bajo de migración, de hecho en la actualidad Tlalnepantla atrae migrantes de otras comunidades de Morelos e inclusive de otros estados de la República como Michoacán, Oaxaca y Guerrero.

Por ello, se puede apreciar que la principal actividad económica de Tlanepantla es el cultivo y venta del nopal, dejando, en segundo término y muy alejado del primero, el cultivo frutícola, destacando principalmente el cultivo de aguacate y durazno.

Resulta pertinente realizar un breve análisis de la antropología política de la comunidad, para con ello conocer posteriormente las formas en las que se han desarrollado las estructuras de poder en Tlalnepantla. Los estudios realizados por Roberto Varela y Claudio Lomnitz en la

³ Datos del Censo de Población y Vivienda 2010, INEGI.

década de los setenta y ochenta del siglo pasado (Varela, 1985^a; 1985b; 1986^a; 1986b; Lomnitz, 1982; 1992),⁴ constituyen un referente clave para comprender el modelo de las estructuras de poder actuales. En ellos se parte del análisis evolutivo, que toma en cuenta los inicios, en los años veinte, de la reforma agraria en la región, en un escenario marcado por la disminución en más de 40% de la población, la paralización, y en gran parte la destrucción de las actividades agrícolas e industriales además de la desarticulación de los territorios del contexto estatal y nacional, todo ello como consecuencia de los efectos de la Revolución de 1910.

En este escenario, a partir de 1920 se comienza a incrementar la población y con ello las actividades agrícolas e industriales, inclusive llegan a tener cifras superiores a las existentes antes de la Revolución. Todo ello de la mano de una mayor influencia de los gobiernos estatal y federal en las estructuras de poder locales. No obstante, se conservaron un importante nivel de mecanismos autoorganizativos, enmarcados en las relaciones y formas tradicionales de poder de las comunidades, además de los ideales de autonomía y lucha heredadas de la visión zapatista, que en esta zona de la República Mexicana tuvieron un gran impacto.

Tal es el caso de Tlalnepantla, donde la decisión de los pobladores, organizada a través de la asamblea comunal, continuó siendo el más importante mecanismo para la toma comunitaria de decisiones públicas. La intensidad de la actividad pública continuó siendo fuerte en cuanto a la frecuencia en la organización de asambleas y faenas (trabajos obligatorios) públicas (Varela, 1986), que no tienen un calendario preestablecido y se llevan a cabo cuando existe la necesidad de tomar una decisión o

⁴ Estos trabajos, aunque elaborados a mediados de los años 80, basan esencialmente las relaciones de poder en cuanto a la explotación de un recurso comunitario, el forestal, y aún no se registran avances ni modificaciones en las estructuras de poder relacionadas con el cambio productivo basado en la producción del nopal.

efectuar alguna acción, y que a partir de 1990 se fue apegando más a los tiempos de la actividad agrícola del nopal.

De lo anterior se desprende que tradicionalmente, y con gran peso en la actualidad, todas las decisiones que afectan a la comunidad son tomadas por medio de los comités, juntas y faenas barriales, y posteriormente discutidas, votadas y resueltas en la asamblea comunal, conservando con ello cierta autonomía política en cuanto a la toma de decisiones públicas. Sin embargo, existe otro punto relevante en la discusión de las aportaciones de los estudios de la antropología política del estado de Morelos, y en específico de Tlalnepantla, el cual está relacionado al hecho de que esta población es de cabecera municipal, esto se relaciona con la atribución de poderes por parte de las autoridades superiores del estado de Morelos, principalmente la del gobernador del estado, por lo que el presidente municipal de Tlalnepantla se encuentra entre dos poderes asignados, por un lado, el de las autoridades estatales superiores, atribuidos por elección bajo los parámetros establecidos, en su momento, por el Instituto Estatal Electoral–Morelos (IEE–Morelos),⁵ por otro lado están los poderes asignados por la comunidad por medio de las tradicionales formas de decisión tomadas en la asamblea comunal en el centro del poblado con voto directo, ya sea “a mano alzada” o plasmando su voto en una pizarra. Todos estos elementos son esenciales para comprender la forma en la que se ha desarrollado la acción colectiva y la conformación de capital social relacionados con la productividad de nopal en la comunidad.

Resultados de la investigación

Uno de los elementos que dan cuenta del surgimiento de nuevos espacios de cooperación puede ser el de la conformación de grupos de producción

⁵ Actualmente Instituto Morelense de Procesos Electorales y Participación Ciudadana (Impepac)

rural de nopal, que tienen sus orígenes en otras manifestaciones de acción colectiva previas en la comunidad. Debido a la propiedad comunal de gran parte de la extensión de la tierra, los habitantes de los barrios que conforman esta comunidad decidieron aprovechar las oportunidades gubernamentales de los programas de la Subdirección de Actividades Productivas, puestas en funcionamiento en el mandato de Luis Echeverría Álvarez (1970-1976), y que tenían por objetivo desatar procesos productivos en el medio rural mediante el impulso de la conformación de cooperativas rurales; así pues y con la experiencia de algunas actividades colectivas, sobre todo en temas de educación, que habían tenido lugar en Tlalnepantla,⁶ un grupo de alrededor de 100 habitantes propusieron la formalización de una cooperativa, en 1974, para la producción de avena en territorios no utilizados de la zona más alta de la comunidad.

Por medio de esta organización colectiva se logró el financiamiento de un tractor, una empacadora de avena y un crédito para la puesta en marcha del proyecto.⁷ Los resultados relacionados con la operación monetaria fueron exitosos, ya que se logró pagar el crédito, así como cubrir los costos porcentuales que les correspondían cubrir de los pagos de la maquinaria.

⁶ Como el Proyecto comunitario para la educación de los adultos (1969), en coordinación con el Centro de Estudios y Medios Avanzados de la Educación de la Secretaría de Educación Pública; o el Proyecto de la parcela escolar (1971), que tenía por objetivo reafirmar los lazos y los vínculos entre las personas que tomaban los cursos de educación para adultos, así como utilizar algunas partes de los patios de la escuela comunitaria para sembrar algunos productos agrícolas.

⁷ Las instancias financiadoras fueron: la Casa de los Estados, adscrita a la Secretaría de la Presidencia; la Secretaría de Presupuesto, y el Fideicomiso Instituido en Relación con la Agricultura del Banco de México (FIRA)

Esta experiencia sentó bases ejemplares relacionadas a la utilidad del proceso organizativo para alcanzar objetivos comunes,⁸ y aunque a la postre la organización de la avena entró en crisis y desmantelamiento, desencadenó una profunda reflexión autocrítica entre los cooperativistas, lo que permitió posteriormente el surgimiento de nuevas organizaciones, como las sociedades de producción de nopal. El por qué del nopal, se puede entender dadas las estrechas relaciones y vínculos familiares y de compadrazgo entre habitantes de Tlalnepantla y comuneros y ejidatarios de la delegación de Milpa Alta, de la Ciudad de México; además de que el clima y el tipo de suelo resultaron propicios para la producción de esta cactácea.

A partir de la formación de grupos de producción rural, en la actualidad muchas de las actividades sociales de la comunidad son abordadas y realizadas en el seno de los trabajos al interior de los grupos, como ejemplo están la organización de las fiestas de los barrios, la fiesta general de Tlalnepantla, la postulación y elección del candidato que ocupará la presidencia municipal, así como los puntos más importantes que tocará la agenda pública gubernamental.

En Tlalnepantla existen alrededor de 505 productores de nopal, los cuales cuentan con un total de 2,582 hectáreas cultivadas de esta cactácea, lo que representa cerca de 50% del total de las hectáreas de propiedad comunal. Se tiene una producción de alrededor de 250,000 toneladas anuales.⁹

⁸ Posteriormente, manejos indebidos de algunos directivos de la cooperativa, entre los que destacan el accidente en carretera del tractor que era utilizado sin autorización por uno de los dirigentes y la renta de la empacadora a otros productores de avena de la región, por parte de otro de los directivos, originaron una fuerte crisis en la misma que condujo a su desmantelamiento por decisión de sus integrantes. Para mayor información de esta cooperativa véase Urreta 2007.

⁹ Estos datos son del 2008, año en que se hizo el corte de análisis.

Para comprender la conformación de los bloques de productores de nopal en la actualidad, es importante tener en cuenta un conflicto ocurrido en el municipio en 2003, pues debido a este, se estructuraron nuevas relaciones tanto sociales como productivas, y da cuenta también de los nuevos escenarios de conflictividad en la comunidad relacionados con la producción de nopal. Los comicios electorales llevados a cabo en Tlalnepantla el 6 de julio de 2003 fueron particularmente turbulentos desde el proceso mismo de inscripción de candidatos, ya que diversos partidos políticos no respetaron la decisión generada en la asamblea comunal y registraron ante el IEE-Morelos a candidatos designados por los Comités Estatales de los propios partidos políticos. De esta forma, además del candidato electo por la asamblea comunal y registrado ante el IEE-Morelos por el partido Fuerza Ciudadana, se registraron diez candidatos más, entre ellos Elías Osorio Torres (alias *la Zorra*) por el Partido Revolucionario Institucional, quien ya había sido presidente municipal en el periodo 1994-1997, y que al finalizar el proceso electoral resultaría nuevamente ganador de los comicios para ocupar la presidencia municipal.

Los pobladores inconformes nombraron a una comisión que se encargaría de hacer las gestiones pertinentes para obtener una audiencia con el gobierno estatal a fin de que se les restituyeran sus derechos. A partir de ese momento se iniciaron una serie de acciones para exigir, de forma pacífica, una expedita solución al conflicto de la comunidad, tales como la elaboración de una petición específica al Congreso Local para decretar la desaparición de poderes en el municipio y la intervención del gobierno estatal en la mediación del conflicto.

El 5 de enero del 2004 se dieron por terminadas las negociaciones y el 11 del mismo mes se instaló un Consejo Popular Autónomo de Tlalnepantla, mismo que se autoerigió como única instancia de gobierno encargada de la administración de los asuntos públicos, declarando con ello la autonomía del municipio. Tres días después de la instalación del Consejo Popular Autónomo, se suscitaron los acontecimientos más

violentos, ocurridos en la madrugada del 14 de enero, cuando un grupo de personas seguidoras del candidato ganador de los comicios,¹⁰ Elías Osorio, se reunieron afuera de la Iglesia principal de la comunidad para planear la recuperación de los poderes municipales, esto causó un serio enfrentamiento con palos y piedras entre las partes, lo que ocasionó el fallecimiento de una persona.

Posteriormente, hicieron presencia alrededor de 800 elementos de la policía estatal, provocando un nuevo enfrentamiento con los integrantes del movimiento popular, dejando como saldo un número no revelado de heridos, 24 detenidos, entre los que se encontraban una mujer y dos menores de edad y alrededor de una centena de órdenes de aprehensión, lo que orilló a muchas personas y familias a huir, en primera instancia, a las montañas de la comunidad y, posteriormente, a las delegaciones políticas del sur de la Ciudad de México. Finalmente, y con una presión muy fuerte por la inestabilidad política y social del municipio, el conflicto se resolvió con la destitución del presidente municipal electo Elías Osorio Torres, por resolución de la XLIX Legislatura del Congreso del Estado el 26 de mayo del año 2004

Debido a este conflicto y la ruptura subsecuente de lazos de confianza originados en el pueblo a partir del 2003, se conformaron dos bloques sociales y de productores totalmente separados en la cadena producción-distribución-venta. El primero de ellos se conformó por 405 productores, asociados a su vez en 5 grupos de producción rural que cuentan con 2,025 hectáreas y una producción anual de 202,500 toneladas anuales de nopal; estos grupos tienen acceso exclusivo a la venta de la cactácea en el Centro de Acopio del pueblo y tienen permisos para vender su producción en la Central de Abastos de la Ciudad de México

¹⁰ A este grupo de personas se les conoce en el poblado como "las zorras", por el apodo de Elías Osorio Torres "la zorra".

(CEDA). Cabe señalar que la totalidad de los productores de este primer bloque participan y respetan los resultados políticos alcanzados a través de las dinámicas de Usos y Costumbres, incorporando a sus candidatos a partidos políticos y con ello formalizar los lineamientos establecidos por el Instituto Federal Electoral (IFE), para tener derecho a contender en los procesos electorales locales.

El segundo bloque, formado por seguidores del candidato del PRI¹¹ en las elecciones municipales de 2003, tiene alrededor de 100 productores, mismos que cuentan con un total de 557 hectáreas y una producción de 47,500 toneladas anuales; este grupo no tiene acceso a los puntos de venta antes mencionados y sólo vende su producción a intermediarios que van directamente por el producto a la comunidad de Tlalnepantla, o bien, lo venden a pie de carretera a intermediarios o “coyotes” que lo distribuyen a otras zonas de Morelos, e inclusive en otros estados de la república.

Debido a las diferentes direcciones que han tomado cada uno de estos bloques, no se pueden comparar ni en la organización de grupos, ni en la distribución y comercialización de la cactácea, pues mientras que el primero tiene mayores niveles de organización y apoyo gubernamental,¹² el segundo tiene como característica la individualización más que a la asociación de los productores con respecto a la producción y venta del nopal.

¹¹ Ganador de las elecciones del 6 de julio de 2003, quien superó en las urnas al candidato elegido por la asamblea comunal, y que posteriormente fue destituido por el Congreso del Estado.

¹² Este apoyo gubernamental se da porque los Presidentes Municipales que ha tenido Tlalnepantla, posteriormente al conflicto de 2003, han sido los designados por la asamblea comunal, mismos que han apoyado los proyectos de los grupos organizados en el Consejo Municipal de Nopaleros de Tlalnepantla, sin tomar en cuenta a los productores que apoyaron a su líder y Presidente Municipal destituido.

Los grupos organizados del primer bloque son: 1) “Tlalnopalli”, 2) “Emiliano Zapata Cuahutenco”, 3) “Nopaleros de Tlalnepantla”, 4) “Solidaridad” y 5 “El Vigía”. Estos grupos están asociados a su vez en un grupo mayor denominado Consejo Municipal de Nopaleros de Tlalnepantla (Comunotla).

Además de estos, existen asociaciones o subgrupos, como es el caso de Nopalvida, con un número reducido de integrantes¹³ y que se conformó para dar valor agregado a la producción de nopal; este grupo destaca porque ha exportado parte de su producción a los Estados Unidos y ha intentado establecer una agroindustria para su producción.

En la siguiente parte del documento se abordará con mayor detalle las formas de acción colectiva en la comunidad de Tlalnepantla que se han registrado a partir del cambio al monocultivo. Esto resultara necesario para analizar las formas han seguido los pobladores para defender su identidad y fortalecer su producción y mercado.

Discusión, acerca de la cooperación y el conflicto en la producción de nopal

Es oportuno debatir más ampliamente el tema de la acción colectiva presente en los productores de nopal de la comunidad de Tlalnepantla, ya que puede ser vista como una de sus mayores ventajas o como una limitante para un mayor desarrollo territorial de la comunidad en su conjunto. Por lo que respecta a verlo como ventaja, además de decir que gran parte de los logros y perspectivas a futuro sobre la producción de nopal ha sido posible gracias a la coordinación y acción colectiva de un importante número

¹³ Todos los integrantes de estas asociaciones o subgrupos forman parte de los otros 5 grupos de producción rural.

de actores sociales vinculados a su producción, como ejemplos de ello se pueden mencionar algunos logros específicos, como lo son: la formación de grupos de producción rural, la obtención de financiamientos públicos, la obtención de asesorías públicas y privadas, la entrada y consolidación de venta de la producción a mercados especializados como el Mercado de Flores y Hortalizas de la Central de Abastos de la Ciudad de México, además de venta en otras partes del mundo, principalmente Estados Unidos de Norteamérica, la obtención de recursos para la construcción del Centro de Acopio ubicado en la comunidad y, más recientemente, la obtención de recursos para la construcción de una planta agroindustrial del nopal y recursos para un proyecto de desarrollo turístico.

Esta acción colectiva que puede ser analizada entre los productores de nopal al interior de la comunidad, comienza a extenderse con iniciativas de cooperación con productores de diferentes territorios de la zona centro del país. Esta colaboración entre productores se dio, en primer lugar, por la venta de producto en la CEDA, pues encontraron útil permanecer unidos para defender la comercialización, y hacer llegar sus demandas hacia las autoridades del mercado. Todo esto ha permitido consolidar un grupo amplio de productores agrícolas, que incluye, además de los productores de los cinco grupos de producción rural de nopal de la Comunidad de Tlalnepantla, a los productores de brócoli, lechugas y hortalizas varias de la Unión de Productores y Comerciantes de San Andrés Mixquic, de la delegación Tláhuac del D.F.; los productores de lechugas de la Unión de Productores y Comerciantes de Verduras y Hortalizas de San Gregorio Atlapulco, de la delegación Xochimilco del D.F.; los productores de betabel, haba, alcachofa y nabo de la Unión de Productores y Comerciantes de Santa María Jajalpa, municipio de Tenango del Valle del Estado de México; los productores de col, apio, nabo, lechuga, alcachofa, coliflor, cebolla y manzanilla, entre otros, de la Unión Campesina San Isidro de los Reyes de Juárez del estado de Puebla, y finalmente con la Sociedad de Productores de Rábano de Actipan de Morelos del estado de Puebla.

No obstante, los logros alcanzados gracias a esta acción colectiva también se perciben aspectos que limitan un desarrollo más amplio que permita beneficiar a toda la comunidad. Uno de estos aspectos es el de las elecciones de 2003, antes detallado, y que modificó las relaciones de participación no sólo las vinculadas con la producción de nopal, sino con las relaciones comunitarias e incluso familiares, como lo demuestra el siguiente testimonio:

Pues el problema del año 2003 si nos pegó muy feo a todos los habitantes de Tlalnepantla, pero no crea que nada más se quedó ahí el asunto, no para nada, después del problema siguió habiendo malos entendidos entre los de aquí, con decirle que yo le dejé de hablar a un hermano que apoyó a las zorras y luego también a una hermana que su marido es zorra también, pues ya por eso ya tiene muchísimo tiempo que no nos podemos reunir la familia entera. Y no crea, la verdad es que sí duele, pues mi mamá y mi papá ya son gente grande, y pues claro que les gustaría ver a la familia reunida, pero eso no sé si pueda llegar a ser posible ya, le digo que no nos quieren hablar por nada del mundo.

Otro aspecto puede ser analizado a partir de las diferencias entre los beneficios a los que son acreedores los distintos grupos de producción de nopal; el ejemplo más claro puede ser observado en el trato desigual para la venta de la producción en la CEDA, pues pudimos observar en el desarrollo de las entrevistas que aunque todos los productores cuentan con acreditación para la venta en este mercado, sólo los dos primeros grupos tienen acceso en la zona de galeras (al interior de la CEDA), mientras que el resto sólo tienen autorización para vender en la zona de banquetas, esto les representa muchos problemas en cuestión de horarios y de clima. Este punto es reiteradamente tocado por los integrantes de los grupos 3, 4 y 5, pues no ven bien que aunque todos son productores del mismo pueblo y están unidos en diversas actividades y luchas, son excluidos de la posibilidad de vender en las mismas condiciones que sus compañeros

de los dos primeros grupos. Ante este problema, y conscientes de que no todos los grupos podrían tener cupo al interior de la CEDA, existe la iniciativa de estos tres grupos de hacer una venta aleatoria, es decir, que rote mes con mes la posibilidad de acceso a zona de galeras; sin embargo, como es de esperarse, se han encontrado con la negativa de los dos primeros grupos.

Un problema más, se relaciona con la “defensa de su mercado”, que se traduce en la negación total para que otros productores de nopal accedan a la posibilidad de vender su producto en la CEDA. En algunas ocasiones, al percibir la entrada de otros productores se han cerrado todos los accesos de la CEDA con el fin de expresar su rotundo rechazo a la posibilidad de competencia, acciones que son apoyadas por el grupo amplio de productores de la zona centro del país ya mencionado.

Esta negativa a la posibilidad de competencia ha llevado a los productores a ver con malos ojos la producción de nopal en otras comunidades de Morelos, bajo el argumento de que ellos tuvieron la idea de dedicarse al cultivo de este producto, mientras que los otros sólo quieren imitarlos debido al éxito económico obtenido. Sin embargo, y pese al descontento de los productores de nopal de Tlalnepantla, el cultivo se ha extendido ampliamente en otros municipios, sobre todo los vecinos a Tlalnepantla.

Por lo que respecta a la explotación de los recursos de uso común, un caso específico de la comunidad de Tlalnepantla es la tala de árboles, aunque en la actualidad ya no tiene como objetivo de obtener recursos de la propia madera, sino se lleva a cabo para la expansión del territorio para la plantación de nopal. No obstante en algunas ocasiones las autoridades al cuidado del medio ambiental de la zona intentan sancionar estas actividades, por ello el conjunto de productores vinculados a los grupos de producción rural defienden a las personas que estén siendo acusadas con el argumento de que “todo tiene fines políticos y que estos castigos sólo representan represiones autoritarias que son secuela de los problemas en la comunidad del 2003”.

En este sentido, el establecimiento de reglamentos y normativas en defensa de las zonas protegidas está parcialmente solucionado, sin embargo, ahora el reto en cuanto a este tema debe orientarse en lograr que los productores de nopal comprendan la importancia que tiene el cuidado medioambiental, pues aun cuando pueden existir preceptos normativos para su defensa, pueden no ser llevados a cabo por representar ciertas desventajas para aquellos que los tienen que cumplir. Parte de la solución ante este dilema podría darse a través de la difusión por medio de talleres, conferencias y cursos, que destaquen el respeto medioambiental y la explotación razonada de los bienes de uso común.

Con respecto al tipo de capital social que se ha generado en la comunidad, se pueden distinguir algunas características del tipo de capital social *bonding*, pues además de tratarse de pueblos originarios con grandes raíces de parentesco, comparten cosmovisiones y entendimientos comunes, sin embargo, como se pudo observar en el conflicto del 2003, estos lazos, hasta entonces sólidos, pueden modificarse seriamente por la confrontación, en este caso, de ideas y beneficios de la actividad económica de la comunidad, que se relaciona más con el tipo de capital social *linking*.

Dicho tipo de capital, se podría decir, es el que más se asemeja al manifestado en la comunidad de Tlalnepantla, pues se encuentran muchos elementos de compañerismo, respeto y formación de compromisos mutuos, que les puedan dar cierta tranquilidad a los productores de que se logrará la consecución de sus intereses a corto o mediano plazos. Sin embargo, es interesante que este tipo de capital social haya sobrepasado, en algunos casos, las relaciones y vínculos más fuertes como los familiares, pues como recordamos algunas terminaron separándose. Este tipo de capital social que se da en la comunidad es nutrido por los planes y proyectos comunes, así como por la unificación de criterios acerca del futuro de la producción de nopal de la comunidad.

De igual forma, se pueden encontrar ciertos rasgos del capital social negativo entre los grupos en conflicto, formados en 2003, pues se aprecia

entre ellos una falta de disposición a llegar a acuerdos y a participar en acciones que podrían generar beneficios mutuos, al contrario de ello, se pueden distinguir acciones destinadas a la exclusión y separación más profunda entre los mismos.

De lo anterior se desprende que si bien los productores asociados en los grupos de producción, han generado, mediante la acción colectiva, una determinada habilidad por la cual obtienen recursos a través de las propias redes y de algunas otras estructuras sociales, los mismos productores han establecido mecanismos de cierre de oportunidades de éxito para terceros.

En este sentido, como recomendación se podría argumentar que para llegar a lograr un desarrollo territorial más amplio y homogéneo en la comunidad de Tlalnepantla, es fundamental que se logren acuerdos más amplios que permitan la inclusión del mayor número de actores posibles, tomando en consideración que lo más importante es la comunidad misma, y aunque existan visiones encontradas con relación a ciertos aspectos, el fin último debe ser el enfocado al desarrollo de la toda la comunidad.

Existen indicios de que empieza a ver una recuperación en el tejido social y en las formas en las que interactúan los habitantes de la comunidad, de acuerdo con las últimas visitas a campo realizadas a principios del año 2011; se podía percibir un ambiente menos tenso que en los años previos; incluso en las últimas conversaciones algunos de los productores de la comunidad, mencionaron:

Ahora empiezo a ver un cambio para bien en la comunidad. El otro día venía caminando por una de las calles que son identificadas con las zorras, y mi sorpresa fue que personas que antaño ni siquiera me volteaban a ver, y en caso de que lo hicieran no era precisamente para saludarme, en esta ocasión me saludaron muy atentamente, parecía que en verdad les salía del corazón.

Conclusiones

El estudio empírico desarrollado en la comunidad de Tlalnepantla mostró que la organización social proporciona un marco de acción proclive a la reorganización productiva y la generación de novedosas formas en la que los individuos se apropian y se relacionan con su ambiente y el paisaje, por lo cual resultan fundamentales la asociación, la conformación de grupos, la acción colectiva y la organización.

Existen características propias del enfoque del desarrollo territorial que se encuentran presentes en esta comunidad, tales como la apropiación y el manejo de los recursos locales (ambientales, culturales y sociales), la puesta en valor de ciertos activos intangibles como la solidaridad y la confianza, y que a su vez permiten la organización social. Todo ello enmarca al análisis del capital social y la acción colectiva como elementos claves en el estudio del desarrollo territorial, ya que permiten comprender, en gran medida, las formas que la organización social va tomando para impulsar, o frenar, el éxito de esos sistemas.

Con la reorganización productiva vinculada al cultivo del nopal, se han producido cambios muy significativos en la organización y en la estructura social y económica de la comunidad. En cuanto a la organización social se aprecia una cada vez más fuerte vinculación en la toma de decisiones públicas con las decisiones de los grupos de producción rural organizados en el Consejo Municipal de Nopalers de Tlalnepantla, originándose con ello una reestructuración de las relaciones de poder local que, sin embargo, no han sustituido a las tradicionales formas de toma de decisión comunitaria en asambleas comunales.

El clima propicio para la producción, así como la organización productiva han permitido un crecimiento económico muy importante durante los últimos años para la comunidad, tal como lo demostraron los cambios en las mediciones de la intensidad de pobreza y los indicadores de desarrollo, con lo que se puede vislumbrar que con la producción de

nopal y la organización social vinculada a esta, ha existido una disminución del rezago y marginación social en Tlalnepantla.

Asimismo, gracias a la acción colectiva que se ha generado en la comunidad, los productores han logrado la defensa y consolidación de sus mercados, principalmente el Centro de Acopio del municipio y el Mercado de Flores y Hortalizas de la CEDA; aunque cada vez crece más la demanda en mercados internacionales, principalmente en las ciudades de Chicago, Los Ángeles y Nueva York de Estados Unidos de América.

La propia acción colectiva de los productores de nopal de la comunidad ha permitido la consolidación de grupos más amplios de producción más allá de los conformados en Tlalnepantla, como el grupo de productores del Mercado de Flores y Hortalizas de la CEDA, que incluye además de los grupos de Tlalnepantla a otros 5 grupos de productores de la zona centro del país, específicamente del Distrito Federal, el Estado de México y el estado de Puebla, que venden su producción en la CEDA.

Es oportuno mencionar que no todas las acciones de los grupos de producción rural de Tlalnepantla están orientadas a la suma de esfuerzos colectivos con otros productores, como ejemplo de ello está el rechazo a la posibilidad de que otros productores de nopal entren a vender su producción en la CEDA, o el recelo de los productores por el nopal cultivado en otras comunidades vecinas a Tlalnepantla, principalmente en Totolapan y Tlayacapan, esto ha llegado a impactar incluso en las relaciones sociales y públicas de las comunidades. Por tanto, se aprecia que si bien los productores han consolidado vínculos asociativos fuertes que les han permitido ingresar y defender un mercado, también esos mismos vínculos tienen la característica de ser cerrados para terceros, lo cual ocasiona que otros productores tanto de Morelos, como de otras partes de la república, que intentan vender su producción de nopal en la CEDA, tengan una opinión negativa de la asociación de los productores de Tlalnepantla. En la teoría del capital social a este tipo de comportamiento colectivo se denomina de clausura, pues el disfrute del mismo capital

se da sólo al interior del grupo, sin que el beneficio pueda llegar a un grupo más amplio de personas.

En este punto, resulta fundamental rescatar parte de la teoría que hace referencia a las contradicciones que surgen en la conformación de cooperativas de producción rural, pues las organizaciones que, en diferentes aspectos, han surgido en la comunidad de Tlalnepantla (de producción, transformación, venta y búsqueda de mercados) han significado grandes avances y logros para los productores que se encuentran insertos en ellas, sin embargo, los productores que no formaron parte de los trabajos que dieron origen a estas organizaciones no corren con la misma suerte. Esta exclusión de algunos productores obedece a que los que hicieron la inversión inicial los ven como *free riders*, por el hecho de querer gozar de los beneficios de la organización sin haber corrido los riesgos, esfuerzos, gastos y problemáticas iniciales.

Con esto nos damos cuenta que también existen elementos que frenan las potencialidades del caso, entre los que destacan: la poca identificación de la producción con el territorio, el no muy “amigable” manejo ambiental de la producción, y los conflictos ocasionados por la lucha de intereses particulares sobre los generales, lo que a fin de cuentas dificulta, en gran medida, una gobernanza de los procesos a nivel territorial. A lo anterior se le pueden agregar el debilitamiento institucional y la poca efectividad de las políticas públicas para el desarrollo, lo que genera un ambiente de desconfianza entre el gobierno y los pobladores del municipio.

El futuro de la producción de nopal en la comunidad podría derivar en dos escenarios muy distintos: en el primero, se tendrían que tomar en cuenta los riesgos existentes por tratarse de un monocultivo, referentes tanto a las plagas que pudieran poner en peligro la continuidad de la producción, como es el caso de la *Palomilla del Nopal (Cactoblastis cactorum)* que destaca por su agresividad y efectividad para el control biológico en el caso de que el nopal, en algunos países, sea considerado como una especie invasora; o por otra parte, el incremento de competidores tanto

dentro del mismo estado o en estados de la zona centro del país, lo que podría traer consigo un serio decremento en los precios de la cactácea.

El segundo escenario podría mostrar una consolidación de la producción de nopal en Tlalnepantla, que puede incluir aspectos como: el fortalecimiento de los proyectos dirigidos a agregar mayor valor a la producción mediante su industrialización, la creación de marcas colectivas, el incremento de la vinculación de la producción con el territorio, la entrada a nuevos mercados tanto nacionales como internacionales vía la diversificación de productos, así como la consolidación de proyectos agroturísticos que, a la vez de incrementar la vinculación producción-territorio, generen una diversificación de fuentes de ingresos a la comunidad.

Sin embargo, más allá de estos dos escenarios, la acción colectiva y el capital social generados en la comunidad permitirían, en cualquiera de ellos, hacer frente a las circunstancias, retos y desafíos que cada uno pueda ir generando; teniendo en cuenta que, como se ha mencionado, el principal activo de los productores y pobladores de la comunidad de Tlalnepantla ha sido la organización y los procesos asociativos que les han permitido generar proyectos económicos, tal como lo ejemplifica precisamente la producción del nopal.

BIBLIOGRAFÍA

- Baca, J., 2002, *La acción colectiva: Base del desarrollo sustentable*, Asociación Latinoamericana de Organizaciones de Promoción.
- Baylis, K., Gong, Y. y S. Wang, 2010, *Bridging vs. Bonding Social Capital and the Governance of Common Pool Resources*, Selected Works of Kathy Baylis Library.
- Bourdieu, P., 2001, El capital social. Apuntes provisionales. Zona Abierta, 94-95: 83-88.

- Coleman, S., 1988, "Social Capital in the Creation of Human Capital", en *The American Journal of Sociology, Supplement: Organizations and Institutions: Sociological and Economic Approaches to the Analysis of Social Structure*, 94: 95-120.
- Demsetz, H., 1967, "Towards a theory of property Rights", en *American Economic Review*, 62(2): 347-359.
- Durston, J., 2000, "¿Qué es el capital social comunitario?", Serie Políticas Sociales, CEPAL.
- Durston, J., 2001, Capital social - parte del problema, parte de la solución. Ponencia presentada en la Conferencia Regional sobre Capital Social y Pobreza, CEPAL, Universidad del Estado de Michigan, Santiago de Chile.
- Flores, M. y F. Rello, 2001, Capital social: virtudes y limitaciones, ponencia presentada en la Conferencia Regional sobre Capital Social y Pobreza, CEPAL, Universidad del Estado de Michigan, Santiago de Chile.
- Flores, M. y F. Rello, 2002, *Capital Social Rural. Experiencias de México y Centroamérica*, CEPAL UNAM Plaza y Valdés Editores.
- Fox, J., 1996, "How Does Civil Society Thicken? The Political Construction of Social Capital in Rural Mexico", en *World Development*, 24(6): 1089-1103.
- Furobotn, H. y S. Pejovichm, 1972, "Property right and economic theory: A survey of recent literature", en *Journal of Economic Literature*, 10: 1137-1162.
- Gordon, S. y R. Millán, 2004, "Capital social: una lectura de tres perspectivas clásicas", en *Revista Mexicana de Sociología*, 66(4): 711-747.
- Hardin, G., 1968, "The tragedy of the commons", en *Science*, 162: 1243-1248.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), 2010, Censo de Población y Vivienda 2010, en: <http://www.inegi.org.mx/sistemas/mexicocifras/default.aspx?src=487&ent=17>, consultado el 21/9/2011.

- Lazos, E y L. Paré, 2000, *Miradas indígenas sobre una naturaleza entristecida: percepciones ambientales entre nahuas del sur de Veracruz*, IIS-UNAM Plaza y Valdés.
- Linck, T., 2001, La gestión social de los territorios, piedra angular de las nuevas ruralidades, Conferencia en la MCDRR, UACH, México.
- Lomnitz, C., 1982, *Evolución de una sociedad rural*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Lomnitz, C., 1992, *Exits from the Labyrinth: Culture and Ideology in the Mexican National Space*, University of California Press, EUA.
- Luhmann, N., 1971, *Soziologische Aufklärung. Aufsätze zur Theorie sozialer Systeme*, Opladen.
- Luhmann, N., 2005, *Confianza*, Anthropos Editorial, Universidad Iberoamericana, México, Instituto de Sociología, Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Ostrom, E. y K. Ahn, 2001, *A social science perspective on social capital: Social capital and collective action*. Informe de la Reunión de Trabajo en Teoría Política y Análisis Político, Indiana University Press, Bloomington.
- Pimienta, E., 1990, *El nopal tunero*, Universidad de Guadalajara, CECSA.
- Portes, A. y P. Landolt, 2000, "Social Capital: Promises and Pitfalls of its Role in Development", en *Journal of Latin American Studies*, 32(2): 529-547.
- Putnam, D., et al., 1993, *Making democracy work*, Civic traditions in modern Italy, Princeton.
- Putnam, D., 2000, *Bowling alone. The collapse and revival of American community*, Touchstone.
- Robinson, L., et al., 2003, "El capital social y la reducción de la pobreza: hacia un paradigma maduro", R. Atria y M. Siles. Libros de la CEPAL 71: 51-113.
- Urreta, Á., 2007, *Una experiencia colectiva de resistencia y autonomía: Tlalnepantla, Morelos, 1976-2006*, tesis de maestría en derecho, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Autónoma Metropolitana, México.

- Varela, R., 1985a, "Estructuras de poder en Morelos", en *Relaciones*, VI(2): 5-33.
- Varela, R., 1985b, *Antropología política del estado de Morelos*, Serie de Disertaciones Doctorales núm. 5. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México.
- Varela, R., 1986a, "Estructuras de poder en comunidades de Morelos", en Padua, J. y A. Vanneph (coords.), *Poder local, poder regional*, El Colegio de México CEMCA.
- Varela, R., 1986b, "Democracia emergente y estructuras de poder en el estado de Morelos", en *Nueva Antropología*, IX(31): 49-62.
- Waldinger, R., 1995, "The 'Other Side' of Embeddedness: A Case Study of the Interplay between Economy and Ethnicity", en *Ethnic and Racial Studies*, 18: 555-580.
- Woolcock, M., 1998, "Social capital and economic development: toward a theoretical synthesis and policy framework", en *Theory and Society*, 27: 151-208.

